

# EL VUELO de Pacha



# EL VUELO de Pacha



Un cuento creado por el equipo de educación para la conservación  
del Zoológico de Quito.

Las ilustraciones fueron creadas por los niños y niñas  
que escucharon el audiocuento de la historia.

**Texto**

Amy Merino

**Diseño y diagramación**

María Soledad Torres

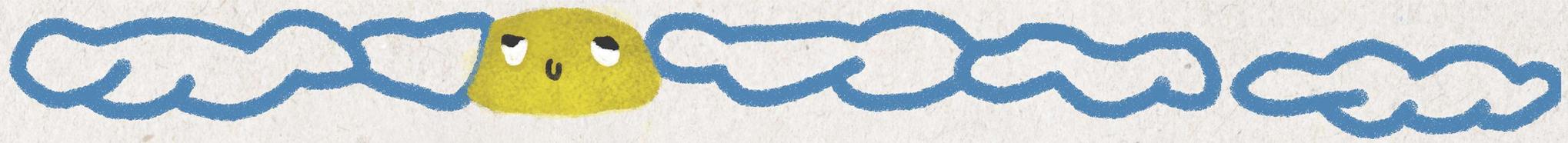
**Voluntario Zoo**

Kerry Carrera



En las alturas de los Andes vivía una joven pastorcita  
junto a su abuelo, su nombre era Lupita.





Su abuelo , era un viejo cazador.  
Todos los días, Lupita acompañaba a su abuelo  
a alimentar el rebaño con pajonal.  
Mientras los animales comían ella se acostaba en la fresca  
hierba a contmplar el planear de los cóndores  
sobre las altas cumbres.



-¡Qué aves tan grandes, majestuosas y afortunadas!  
Exclamaba Lupita cada vez que veía las alas del cóndor  
extenderse entre las nubes.





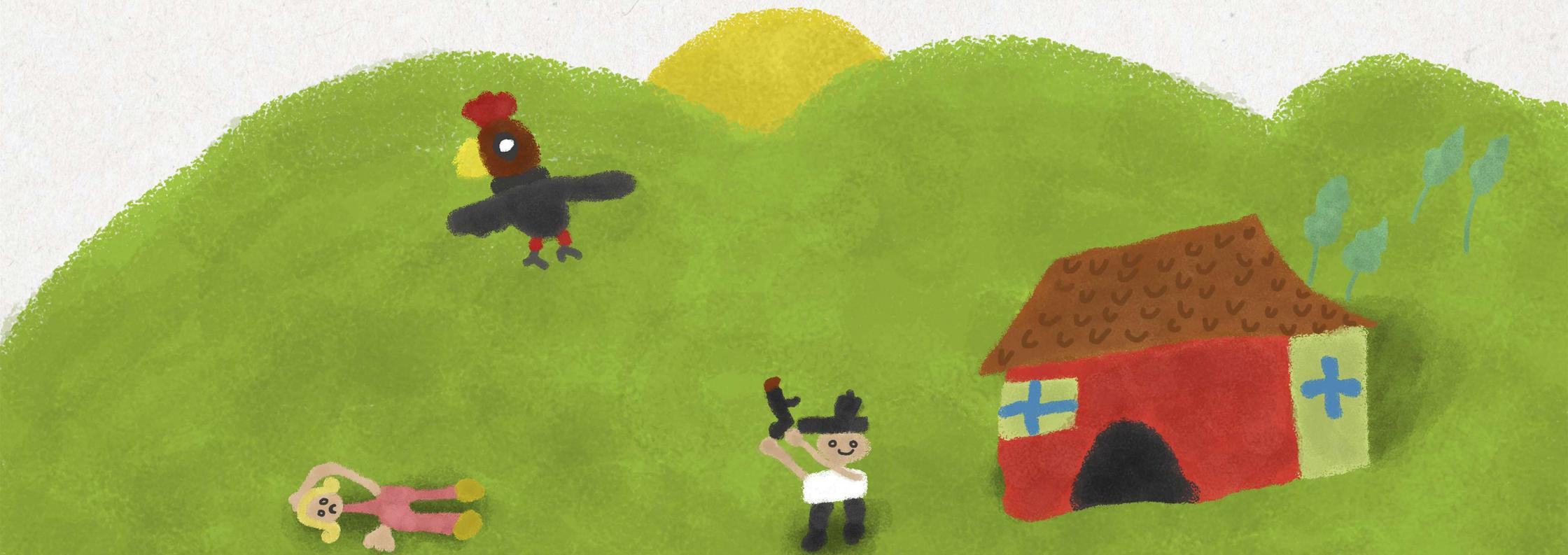
El cóndor, por ser un ave carroñera por excelencia, sobrevolaba por aquel territorio en busca de animales muertos para poder alimentarse.



El abuelo de Lupita apenas se percataba que llegaban los cóndores, sacaba su escopeta y disparaba al cielo para ahuyentarlos, según él, lo hacía para proteger su ganado.



- ¡No abuelito, no hagas eso, no les dispaes!  
- ¡Elé vuelta! otra vez se me escapó el cóndor,  
pero no importa, ya vendrá, todo sea por proteger  
a mi ganado. ¿Entendiste Lupita?



A Lupita se le llenaba el alma de tristeza.  
No sabía cómo detener a su abuelo.





Un día, a un cóndor.  
En uno de sus tantos  
vuelos, le llegó un  
disparo en su ala.



Lupita, enfurecida y decepcionada de su abuelo corrió hacia aquel lugar.

Mientras corría en lo único que pensaba era en cómo poder ayudar a esa enorme ave.



- ¡No abuelo, por qué haces eso, ellos no hacen daño!





Quando Lupita se acercó, el cóndor  
la miró muy asustado e inmediatamente intentó volar.  
Pero como su ala estaba rota le fue imposible.



- Calma amiguito, no voy a hacerte daño,  
solo quiero ayudarte.

Acercó su mano con lentitud y el tembloroso cóndor  
se dejó acariciar, parecía estar un poco desgastado por  
los duros inviernos de la región.



Por varios meses, Lupita cuidó del cóndor sin despegarse de él ni un segundo.  
- Todo estará bien, yo cuidaré de ti.

El abuelo, al ver como su inocente nieta dedicaba todo ese cariño y amor al cuidado de un ser silvestre que él había herido, se arrepintió y ayudó a Lupita a cuidarlo hasta que se recuperara.



- Lo siento mucho nietecita,  
no sabía que amabas tanto a los cóndores.  
Te prometo que vamos a hacer que se recupere.



Juntos, con mucho esmero curaron la herida y entablillaron el ala para que sanara, lo alimentaban casi a la fuerza con pequeños trozos de carne, pasaron los días y el Rey de los Andes fue mejorando, su abuelo, se encariñó tanto con él que lo llamó "Pacha".

- Lupita, de todo corazón quiero agradecerte, pues me has dado una gran lección acerca del amor a los animales.

Pacha, al cabo de unas semanas se recuperó totalmente.



La enorme ave extendió sus alas, las batió con fuerza y se elevó. Las poderosas alas de Pacha lo pusieron de vuelta a las alturas, buscando las corrientes del aire para planear sobre ellas.

- ¡Vete cóndor, vuela, vuela alto, sé libre!

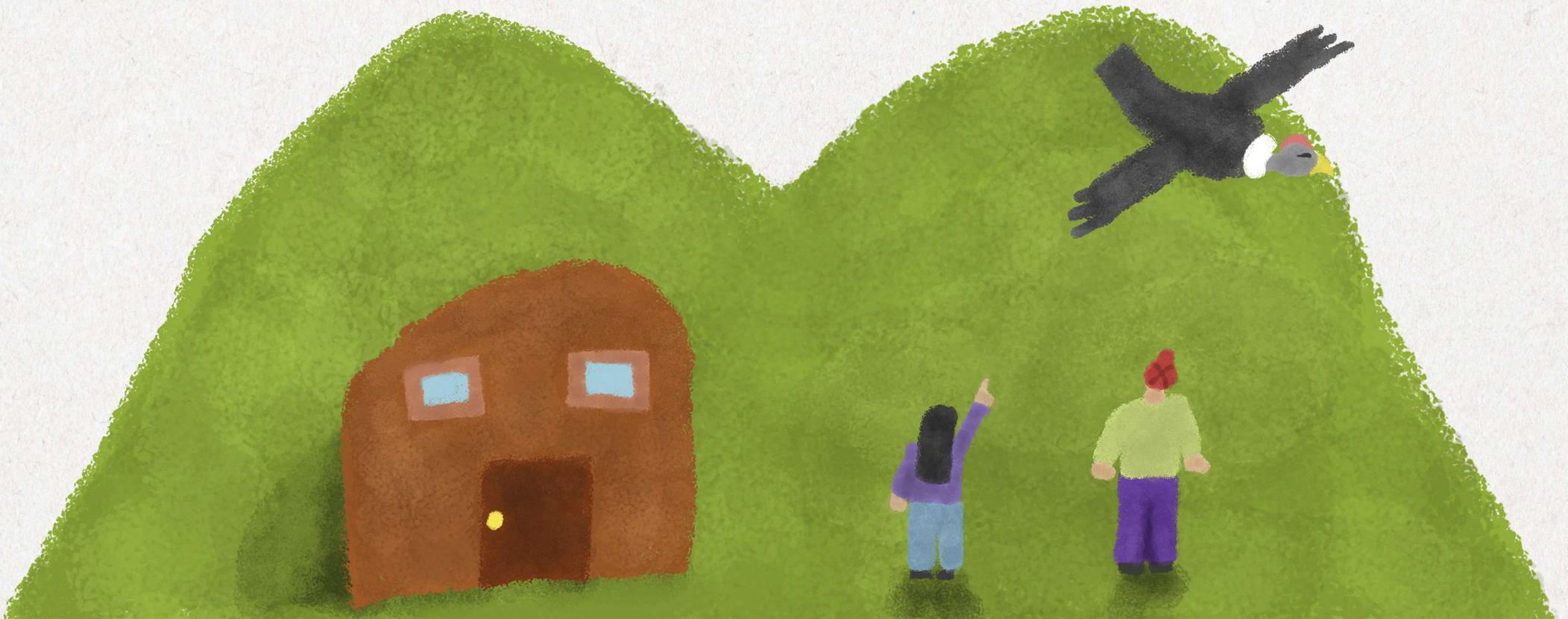


**El cóndor feliz de volver a volar,  
sobrevolaba al rededor de ellos en forma de  
agradecimiento por haberle salvado la vida.**



El abuelo, le prometió a su nieta que juntos  
protegerían a los cóndores.

Durante años, él recorrió todas las montañas cercanas y le  
contó a los pobladores sobre aquella ave enorme que planea  
entre los cielos de sus páramos.



Lupita nunca olvidará que los pocos días mientras pastoreaba su rebaño tres cóndores aparecieron en el cielo.

¡Sí! era Pacha,  
venia a agradecerles lo que hicieron por él  
y a presentarle a su familia.

La visitaron durante muchos años.  
Hoy lo hacen sus descendientes.

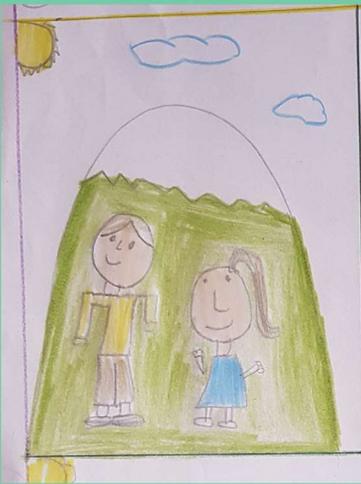


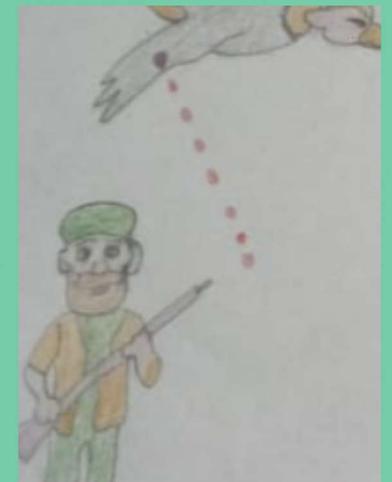
- Han pasado varios años, y aún cada tarde los veo volar cerca de casa.

Sé que entre ellos está Pacha.

Al igual que mi abuelo, me convertí en protectora de cóndores para que nunca en los cielos no falte su vuelo.









[www.QUITOZOO.org](http://www.QUITOZOO.org)